



Revista **Saúde em Redes** (ISSN 2446-4813), v. 6, Supl. 2 (2020):1-6

El territorio invita (COVIDa) a reexistir: ensayos y relatos sobre las respuestas a la pandemia en los puntos de atención de los territorios donde la vida acontece

DOI: 10.18310/2446-48132020v6n2.3215g476

(capa: Márcio Mariath Belloc)

EDITORIAL

Una paradoja civilizatoria: la pandemia como desafío a la enseñanza y al trabajo en salud y como afirmación de las vidas

Um paradoxo civilizatório: a pandemia como desafio ao ensino e trabalho na saúde e como afirmação das vidas

A civilizing paradox: the pandemic as a challenge to health education and work and as an affirmation of lives

Introducción

Ante el avance mundial de la pandemia de COVID-19 y la diversidad de respuestas de los sistemas de salud, de los gobiernos y de la sociedad en los distintos países, la Associação Brasileira Rede Unida, por medio de la Editora Rede UNIDA, ha hecho pública la convocatoria de trabajos para componer este suplemento temático de la revista *Saúde em Redes*, denominado **“El territorio COVIDa a reexistir: ensayos y narrativas sobre respuestas a la pandemia en los puntos de atención en los territorios donde la vida acontece”**. La pandemia viene haciendo cada vez más visible una crisis civilizatoria y humanitaria en la cual estábamos envueltos, pero con visibilidad selectiva y, casi siempre, limitada.

La pandemia ha explicitado en gran escala la desigualdad, el prejuicio y una acción necropolítica¹ de grandes proporciones, en la que no sólo ciertos grupos poblacionales son expuestos a la muerte evitable, como también esta acción no genera conmoción y, al contrario, hay protagonismo en la producción de la muerte, con consecuente banalización de la vida. En Brasil, particularmente, la negación de la gravedad de la pandemia y de las evidencias de la ciencia y de la tecnología y el inmovilismo de acciones articuladas nacionalmente son evidentes y completamente explícitos, en las informaciones oficiales, en las redes sociales, en los medios y en el cotidiano. Las consecuencias son drásticas: el contagio sigue desfrenado, el número de personas enfermas

y necesitando de cuidados aumenta vertiginosamente en todo el país, los sistemas de salud van sufriendo progresivamente los efectos de la sobrecarga, y entran en colapso. Mientras tanto, trabajadores de la salud y de áreas esenciales siguen triplemente sometidos a los efectos de la pandemia: por las consecuencias sociales y económicas de la inmovilización de una parte de los servicios regulares, que afectan a todas las personas, aunque de formas muy distintas; por los riesgos físicos y emocionales en la actuación en los servicios, sobretudo en los servicios de mayor densidad, que atienden personas en situación de mayor gravedad; y las consecuencias del asedio y de la violencia por la condición de trabajo, en el contexto de las disputas de enunciado sobre la COVID-19, sobretudo los discursos negacionistas. Al mismo tiempo, las respuestas gubernamentales a la pandemia encuentran una desarticulación muy relevante, no sólo organizativa, pero de orientación y formulación de enunciados para su contextualización.

Sin embargo, la crisis civilizatoria que la pandemia ha explicitado no se traduce a penas en la chapucería gubernamental con las vidas, que es una chapucería selectiva envuelta en el goce de producir el sufrimiento y la muerte. Hay destrucción de políticas públicas, de instituciones públicas. La institucionalidad democrática viene siendo rota hace algunos años, haciendo con que se debiliten cotidianamente los fundamentos del Estado Democrático de Derecho, es decir, la soberanía, la ciudadanía, a dignidad del ser humano, los valores sociales del trabajo y de la libre iniciativa y el pluralismo político, traduciendo la máxima constitucional de que *todo el poder emana del pueblo, que lo ejerce por medio de representantes electos o directamente*². Rota la institucionalidad democrática, se vuelven demasiado abstractos los objetivos fundamentales de la República: *construir una sociedad libre, justa y solidaria; garantizar el desarrollo nacional; erradicar la*

*pobreza y la marginación y reducir las desigualdades sociales y regionales; promover el bien de todos, sin prejuicios de origen, raza, sexo, color, edad y cualesquiera otras formas de discriminación*².

Por ello, la imagen de una Constitución rota es impactante y representativa del momento en que vivimos. Esta es una cuestión para la sociedad como un todo. No obstante, si este es el momento agudo, es importante considerar que la Carta Constitucional es abstracta para diversos segmentos de la sociedad desde su promulgación. La cuestión aguda, actualmente, es que incluso los avances logrados en los años posteriores a su promulgación han sido desechos con velocidad impresionante. Aquí queremos destacar los retrocesos en términos de las políticas sociales, sobretudo, la salud y la educación.

Las políticas de *desfinanciación y desinversión* en salud y educación están asociadas a una maquinaria de ataques a la calidad, a la autonomía, a las especificidades de tales sectores, sometiéndolos a reglas de existencia, sobretudo a normas administrativas y burocráticas que, a pretexto de prevenir desvíos y corrupción, frenan los objetivos finalísticos y, objetivamente, constituyen nuevas formas de vaciamiento de la probidad. Las normas y las reglas organizativas se han hecho un fin en sí mismas, constituyendo saberes y poderes que se proyectan sobre la vida y sobre la institucionalidad. Lo que Foucault³ ha llamado de “ciencia del estado” en el origen del estado civil, componiendo tecnologías para formar conocimientos y producir procesos de subjetivación de la sociedad, parece retornar peligrosamente a las vecindades de sus orígenes, con aparatos de represión tomando visibilidad y presentándose en el cotidiano, no más solamente por la estructura directa del Estado, pero también por una maquinaria que se esparce por segmentos de la sociedad, constituyendo institucionalidad y autoridad policial a grupos sobre territorios y grupos

sociales –de milicias urbanas a sectas religiosas que asocian la fe al dominio económico y político–. Dice Foucault que el estado moderno y su biopolítica ha nacido donde no había potencia política y económica, y exactamente por estas razones³. En la contemporaneidad, el poder sobre la vida se va asociando al goce de producir la muerte y el sufrimiento, por la necropolítica¹. En la biopolítica, han sido construidas formas de resistencia. ¿Qué vendrá de estos tiempos necropolíticos? ¿Qué señales de vida se constituyen en respuesta frente a la muerte?

Si el contexto actual, que caracteriza una crisis civilizatoria de la cual la COVID-19 constituye visibilidad e expresión aguda, nos ha hecho recordar el pasado, también nos ha hecho recordar Brecht⁴: nada es imposible cambiar.

*Desconfiad del más trivial,
en la apariencia sencilla.
Y examinad, sobretudo, lo que parece habitual.
Suplicamos expresamente:
no aceptéis lo que es de hábito
como cosa natural,
pues en tiempo de desorden sangrienta,
de confusión organizada,
de arbitrariedad consciente,
de humanidad deshumanizada,
nada debe parecer natural
nada debe parecer imposible cambiar.*

Los retrocesos en términos de políticas de derechos humanos y ciudadanía son un fenómeno en diversos países, con estrategias e intensidades diversas, apuntando a una cierta globalidad en el agotamiento contemporáneo de los modos de vida y de organización de las sociedades. Sin embargo, la pandemia ha generado efectos diversos en los diversos locales del mundo. Cuando decidimos por el Suplemento que está siendo publicado, nuestra principal motivación, aunque en ese contexto y, en alguna medida, precisamente por su cuenta, fue la oportunidad de detenerse y abordar las experiencias locales. Ellas movilizaron artesanías de resistencia, que la vigencia del

contexto no ha logrado impedir. Sobre todo ellas nos hacen acordar, como Brecht, que nada es imposible cambiar, que es necesario desconfiar de lo que parece natural. Es necesario desnaturalizar la aparente normalidad. El Suplemento, además de diseminar narrativas y estudios de afrontamiento de la COVID-19, también es manifestación de resistencia.

Los territorios, la resistencia y la creación de las vidas

En la llamada de originales para el Suplemento Temático **“El territorio CONVIDA a reexistir: ensayos y narrativas sobre respuestas a la pandemia en los puntos de atención en los territorios donde la vida acontece”** de la revista *Saúde em Redes* la énfasis de la temática propuesta busca reflexionar sobre la naturaleza y la calidad de las respuestas a la pandemia, tanto en la perspectiva del trabajo en la salud y en las demás áreas esenciales, cuanto en educación en la salud, sobretudo en términos de los aprendizajes que el trabajo en el cotidiano de los territorios fue desencadenando, en términos de las formas de cuidado en salud, de redes de solidaridad, de protección y defensa de grupos vulnerados y puestos en condiciones de riesgo. Aquí interesa mucho diseminar modos creativos de organizar el trabajo, de movilizar resistencias e de romper lo que está instituido, y no tiene capacidad de producir vidas, de defender vidas, de producir equidad, de reconocer las condiciones singulares de la necesidad de personas y grupos y de movilizar formas de atender a las necesidades que surgen a partir de esas condiciones.

Aquí interesa producir imágenes con potencia de vidas pulsantes sobre la atención a la salud, sobre la organización de servicios e implementación de políticas, sobre la educación permanente y la enseñanza de las profesiones de la salud. Sobre la relevancia de sistemas de políticas públicas con

permeabilidad a las personas y colectividades. Sobre las condiciones concretas de la vida y de la producción de salud de negros, quilombolas, ancianos, pueblos indígenas, poblaciones ribereñas, pueblos del campo y de las florestas, mujeres, personas LGBT+. Sobre todas las vidas, pero a cada una de forma singular, sin colonialismos y violencias físicas o simbólicas, sin negar las deshumanizaciones que se producen en este tiempo de crisis civilizatoria. Queremos que las respuestas a la COVID-19 sean narradas con la crudeza que tiene en el cotidiano, pero también con la potencia de expresión de otras vidas y de la producción de nuevas saludes y nuevos modos de relación.

En estos tiempos de COVID-19, somos capturados, casi irremediamente, para el ambiente duro de la asistencia hospitalaria especializada, que ha sido expuesta día-a-día en los noticiosos y en los informes sobre los perfiles de: infectados / óbitos / curados / testados / aislados... Pero, más allá de los muros de los hospitales, y incluso en su interior, hay vida vivida y producida: en la solidaridad, cuidado voluntario, organizaciones brotando del corazón de quien se preocupa y se importa con el otro. Vidas vividas e cuidadas por otras vidas que se importan con aquellas. Trabajos en salud y en áreas esenciales que, frente el contexto de la pandemia, necesitan reinventarse, como trabajo vivo em acto⁵, produciendo nuevos arreglos tecnológicos y nuevos aprendizajes, enseñando a atravesar fronteras⁶ de la fragmentación técnica y organizacional del trabajo, de la tecnologización del cuidado, del orden colonialista y de la explotación de la capacidad productiva y creativa de las personas y colectividades.

¡El territorio es una designación al mismo tiempo genérica y diversa, cuando se torna un gran campo de acción comunitaria y de resistencia! Es el espacio donde se distribuyen diferentes puntos de atención a la salud y de apoyo a la vida de personas y colectividades,

pero también es una expresión del *vivido*⁷ de las *gentes* que le constituyen. El territorio no es a penas la representación tecno-geográfica con la que se suele representarlo; es lugar usado y creado. El territorio es el laboratorio de las alquimias de la vida y de la salud de cada persona y colectividad. También es la expresión estética y artística de aquellos que le configuran en el cotidiano. Queremos visualizar las alteraciones y enfrentamientos provocados en estos territorios, que abrigaron el cuidado con el otro –y que otro es este, reflejado en el ato vivo de cuidar–.

La vida y la salud, a su vez, no son abstracciones mentales; ¡son derechos permanentes e inalienables! Entonces, ¡vamos a dar visibilidad a esta producción de vida, resistencia y lucha en los territorios diversos e vivos! ¿Qué sentidos han sido producidos en estos tantos territorios invadidos por el COVID-19, pero también por prácticas cooperativas y solidarias? ¿Qué saberes, tecnologías y conocimientos han sido accedidos en esta diversidad de campos? ¿Qué narrativas y sujetos han sido constituidos para producir superaciones? Queríamos oír y leer estas narrativas y ellas están siendo publicadas en la medida en que las autorías se movilizan y sus productos llegan a Saúde em Redes. Es una convocatoria a todos y todas y todes que, por sobre los muros o en sus brechas, han construido un campo común de luchas, ¡en defensa de la vida! ¡En defensa del SUS! Sobretudo a aquellos que se ocupan de pensar en las dimensiones cotidianas del trabajo y de la educación, que no dejarán desperdiciar esta experiencia trágica que la pandemia nos convoca a vivir.

El Suplemento, por todo ello, es también un laboratorio. No sólo da visibilidad a las producciones, como también pasaje a las formas de cuidar, de aprender en el cotidiano, de proteger las vidas de cada persona y colectividad. Es el espacio de expresión de diferentes expresiones de cultura e de lenguas. La convocatoria es multilinguaje y las

producciones, en la medida en que sea posible, también serán vertidas para que atraviesen fronteras y produzcan mundos más justos, generosos y mezclados, sin caer en la trampa de la globalización esclavizante.

El tiempo de la pandemia será superado con el desarrollo de vacunas y medicamentos, sin embargo, es necesario que tengamos aprendido más sobre el cuidado, sobre la protección de las vidas, sobre la humanidad y sobre la dimensión estética de la existencia. Sobre todo, de la inviabilidad de un modelo civilizatorio centrado en la producción y en el consumo de bienes materiales, de negligencia con la vida y con la naturaleza, de naturalización de las injusticias y de una democracia vaciada de *alma*. La pandemia nos hace pensar sobre otras formas de vivir, de convivir y de relacionarse con los no humanos. Merhy⁵ dice que el alma del cuidado son las tecnologías relacionales, el trabajo vivo. El alma de la democracia también es el patrón ético y político de las relaciones que se establecen entre las personas, con las diferencias de cada una y, sobre todo, la aguda

intolerancia con las injusticias sangrientas, con la confusión organizada para producir arbitrariedades conscientes y útiles a ciertos grupos, entonces, con la naturalización de la humanidad deshumanizada, en los decires de Brecht.

No habrá una “nueva normalidad” como están plegando, porque no queremos aquella normalidad de exclusión, de negación de la vida, pues fue esta “normalidad” que ha producido la pandemia y que ha tornado explícitas las desigualdades sociales. Esta normalidad que nos ha conducido para esta pandemia también podrá nos llevar para otras pandemias que vendrán.⁸ Así, sin cambios en las relaciones sociales, económicas y políticas no habrá una nueva normalidad.

Que nuevos soplos de creación e producción de salud y justicia social esparzan potencia para la producción de conocimientos y su inserción, como tecnologías, en el cotidiano del trabajo de la salud y de la educación.

Alcindo Antônio Ferla, Ardigò Martino,
Emerson Elias Merhy, Gabriel Calazans Baptista,
Júlio Cesar Schweickardt, Maria Augusta Nicoli,
Maria das Graças Alves Pereira, Maria Rocineide Ferreira,
Miguel Ángel Orozco Valladares, Ricardo Burg Ceccim,
Túlio Batista Franco.
(Editores Asociados del Suplemento Temático)
Traducción: Márcio Mariath Belloc

Referencias:

¹ Mbembe A. Necropolítica: biopoder, soberanía, estado de exceção e política da morte. **Arte & Ensaios**, Revista do PPGAV/EBA/UFRJ, n. 32, dezembro de 2016, p. 122-151. Disponível em: <https://revistas.ufrj.br/index.php/ae/article/view/8993/7169>. Acesso em 28/05/2020.

² Brasil. Assembleia Nacional Constituinte. **Constituição da República Federativa do Brasil**. 1988. Brasília, 5 de outubro de 1988. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicaocompilado.htm. Acesso em: 28/05/2020.

³ Foucault M. **Microfísica do poder**. 8ª Edição. Rio de Janeiro: Graal; 1989.

⁴ Brecht B. **Antologia poética de Bertold Brecht** [recurso eletrônico]. Disponível em: <https://farofafilosofica.com/2018/02/07/bertold-brecht-7-livros-para-download-cinco-pecas-uma-antologia-poetica-e-100-poesias/>. Acesso em 01/07/2020.

⁵ MERHY EE. **Saúde: cartografia do trabalho vivo**. São Paulo: Hucitec, 2002.

⁶ Ceccim RB, Ferla AA. Educação e saúde: ensino e cidadania como travessia de fronteiras. **Trab. educ. saúde** [online]. 2008, vol.6, n.3, pp.443-456. Disponível em <http://www.scielo.br/pdf/tes/v6n3/03.pdf>. Acesso em 01/07/2020.

⁷ Santos M. **Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal**. Rio de Janeiro: Record; 2001.

⁸ Santos, BS. **La cruel pedagogia del vírus**. Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Cómo citar:

Ferla A, Martino A, Merhy EL, Baptista GC, Schweickardt JC, Nicoli MA, Pereira MGA, Ferreira MR, Orizco-Valadares MA, Ceccim RB, Franco TB. Um paradoxo civilizatório: a pandemia como desafio ao ensino e trabalho na saúde e como afirmação das vidas. **Saúde em Redes**. 2020;6(Supl.2):1-6. DOI: <https://doi.org/10.18310/2446-48132020v6n2.3215g478>

Recibido en: 06/07/2020

Aprobado en: 06/07/2020